

El Observador

DE LA ACTUALIDAD

PERIODISMO CATÓLICO

SUMARIO

- ☞** PÓRTICO - En esta hora de México / Por Jaime Septián .
- ☞** MIRADAS - «El fallo de la Suprema Corte sólo ha generado desconfianza en las instituciones» / Por Omar Árcega .
- ☞** VÍGÍA - Los cristianos en el debate sobre la violencia / Por Javier Algara / San Luis Potosí.
- ☞** LA VOZ DE DON MARIO - Crisis o país de zombis / Por Mario De Gasperín Gasperín, Obispo de Querétaro .
- ☞** SEMANA DE ORACIÓN POR LA PAZ EN MÉXICO - México descompuesto / Por Roberto O'farrill Corona.
- ☞** Construir patria en Ciudad Juárez / Por Alejandro Cortés González Báez .
- ☞** CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO
- ☞** Patriotas y miembros del Pueblo de Dios: Semana de Oración por México .
- ☞** Una semana decisiva / Por Omar Árcega E. .
- ☞** Libertad, el eje para vivir el Bicentenario .
- ☞** ¿Cómo puedo vivir la Semana de Oración? .
«La que forjó y formó esta patria fue la Guadalupana» Millones de fieles se unirán en oración por México en la Basílica de Guadalupe / Por Sergio Estrada .
- ☞** Esquema para participar en los actos devocionales con motivo del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución .
- ☞** Acto de consagración a la Virgen de Guadalupe, Madre y Reina de México
- ☞** Esquema para participar en los actos devocionales.... (Continuación)
Letanías especiales
- ☞** UN EJEMPLO PARA INSPIRAR A TODO MÉXICO - Beato Jerzy Popieluszko, padre de las Misas por la patria .
- ☞** Misas por la patria, orar por México y los mexicanos / Por Omar Árcega E. .
- ☞** HOMBRE NUEVO – Immaculée / Por José Manuel Otaolaurruchi, L.C. / Venezuela
- ☞** CONTRACULTURA Riqueza y generosidad / Por Ignacio Navarro Valle / Zapopan, Jal.

- ☪ Un bicentenario pensado y vivido desde la fe / Por Sergio Estrada .
 - ☪ CONTEXTO ECLESIAL - Entre nosotros: testimonios / «La peor discapacidad es la actitud errónea» .
 - ☪ REFLEXIONES - Madre de la santa esperanza / Por el P. Nicolás Schwizer .
 - ☪ CONTEXTO ECLESIAL - Risas, algarabía y adoración / Por Omar Árcega .
 - ☪ DOMINGO XXIII TIEMPO ORDINARIO - «El que no carga su cruz...» (Lc 14, 25-33) / Por el Padre Umberto Marsich, M.X
 - ☪ AL MARGEN... - Unamuno y el diputado que no creía en cristo / Por Juan Carlos Moreno Romo .
 - ☪ La copa en la Basílica / Por Walter Turnbull .
 - ☪ TIEMPO DE LECTURA .
 - ☪ Los migrantes centroamericanos deben recorrer más de dos mil 500 kilómetros desde la frontera sur a la frontera norte de México / Por Gilberto Hernández García .
 - ☪ «Porque fui forastero y me recibiste» .
 - ☪ CON PERMISO - La historia en el psicólogo / Por Miguel Aranguren .
 - ☪ FAMILIA - Diez razones no religiosas para vivir la abstinencia en el noviazgo / Por Martha Morales .
 - ☪ «Quiero estar sola» / Por María Velázquez Dorantes .
 - ☪ NIÑOS – Chispitas .
-

PÓRTICO

En esta hora de México Por Jaime Septién

Hoy son muchos, casi legión, los que dicen, fuerte o quedito, «a México ya se lo cargó el pintor». El crimen –organizado o desorganizado, que a la víctima lo mismo le da—se está engullendo 200 años de vida independiente, dejando tras de sí un reguero de cadáveres, desilusiones, horrores y desconfianzas.

La desconfianza es lo que mata el alma de la Patria. Y en ese sentido, los medios electrónicos han jugado un papel importantísimo en esparcir la semilla del rencor y de vergüenza con la que los jóvenes, por ejemplo, entienden su pertenencia a México. Quieren huir. Unos al Norte, otros a dónde sea. Lejos, muy lejos está el orgullo de ser mexicanos que hoy anuncian en la tele. «Es cosa del gobierno», dicen. Y el Bicentenario, más que una celebración, es una afrenta.

La Conferencia del Episcopado Mexicano nos propone una Semana de Oración por la Patria con motivo de los dos centenarios (el de la Independencia y el de la Revolución). Orar por México, hoy más que nunca, es imprescindible. No podemos, no debemos dejar de pedir a Dios, a través de la Santísima Virgen de Guadalupe,

que nos proteja del mal, de las fuerzas desatadas por el terrorismo, la injusticia, el crimen, la miseria, el abandono, la impunidad, el empequeñecimiento del estado de derecho, la ley de la selva, el relativismo moral, la ausencia (sobre todo la ausencia) del temor por la salvación de nuestra alma.

Santa Faustina Kowalska, una polaca doliente (en muchos sentidos Polonia se asemeja a nuestro país, invadido por todas las naciones guerreras, enhiesto, con una fe popular que ni el comunismo logró extinguir), ha escrito la Oración por la Patria más bella que he leído. Se la comparto, amable lector, para que juntos recemos por México, y más que por México en abstracto, oremos por sus niños:

Jesús misericordioso, te pido por la intercesión de tus santos y, especialmente, por la intercesión de tu amadísima Madre, que te crió desde la niñez, bendigas a mi Patria. Te ruego, Jesús, no mires nuestros pecados, sino las lágrimas de los niños pequeños; el hambre y el frío que ellos sufren, Jesús; en nombre de estos inocentes, concédeme la gracia que te pido por mi Patria. Amén.

MIRADAS

«El fallo de la Suprema Corte sólo ha generado desconfianza en las instituciones»

La resolución judicial no toma en cuenta los derechos de los niños. Así, la voluntad popular ha sido violentada para favorecer a minorías.

Por Omar Árcega

Cincuenta y cinco agrupaciones de la sociedad civil, representantes de decenas de miles de familias del estado de Querétaro, en rueda de prensa, han lanzado un manifiesto con motivo de las resoluciones adoptadas por la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Afirman que en las decisiones tomadas se han pasado por alto los derechos de los menores. «Con este fallo [la Suprema Corte] sólo ha generado polarización, confrontación y desconfianza en las instituciones», dice. Y en seguida se hace un llamado al gobierno estatal, los gobiernos municipales, la legislatura y a todo el pueblo de Querétaro a promover políticas públicas que protejan a la familia, «pues es allí donde se forman las personas, los ciudadanos». Delfino Hurtado, representante de la Unión Nacional de Padres de Familia, exhortó a tener un Querétaro punta de lanza en políticas a favor de la familia.

El manifiesto recuerda que los niños abandonados por sus padres tienen un alto grado de vulnerabilidad, y que exponerlos en hogares donde no existen las condiciones psico-estructurales adecuadas para su desarrollo, como los formados por dos personas del mismo sexo, es exponerlos a un doble riesgo.

El parecer del pueblo mexicano

Menciona que la mayoría del pueblo de México es contraria a estas decisiones. Beatriz Gutiérrez, representante de la asociación de bioeticistas, consideró que la voluntad popular fue violentada para favorecer a minorías. «El compromiso no es con políticas internacionales, no es con un pequeño grupo de posibles votantes, el compromiso de los gobernantes es con todo el pueblo mexicano».

La voz de los expertos tampoco fue escuchada

Por otro lado, «no se quiso escuchar a los expertos en psicología, en pedagogía». El doctor Carlos Garcini Pablos mencionó diversos estudios (cuarenta), donde se muestran los riesgos psíquicos que corren los menores; dichos estudios están avalados, entre otras asociaciones, por la Academia Estadounidense de Pediatría. La invitación está abierta a que los ciudadanos expresen su sentir al respecto, a que se sumen a esta lucha a favor de los niños, el futuro de nuestra sociedad.

VÍGÍA

Los cristianos en el debate sobre la violencia

Por Javier Algara / San Luis Potosí

Que si Felipe Calderón merece aplausos por su lucha contra las mafias; que si no sabe lo que hace; que si la solución para el problema de las drogas es legalizarlas; que ya se comprobó en otros países que eso no soluciona nada; que no es bueno que el ejército esté en la calle; que no queda otro remedio: el debate es interminable. Sería una presunción de mi parte aventurar una estrategia militar o política para el problema de la droga-violencia-corrupción, y creo que ninguna autoridad tiene la solución perfecta a un problema tan complicado. Pero cualquier plan de combate al crimen organizado que se elabore por parte del gobierno o de organismos intermedios y que no tome en cuenta la educación de la persona será por naturaleza deficiente. Además, la única educación efectiva es la que incluye a Dios, y no sólo como concepto sino como experiencia vital. Por una sencilla razón: ya podrán los legisladores aprobar leyes geniales y la policía implementar operativos impresionantes para arrestar narcos, siempre los sucederán otros mientras no se erradique del corazón humano la semilla del pecado.

No se puede esperar que los no creyentes acepten esto, obviamente, y les molesta incluso que se les sugiera que tomen estas enseñanzas en consideración. Debería bastar, en principio, que el hombre viviera según su conciencia, para construir el bien común y la felicidad. Aristóteles dice que garantizar los medios para que cada persona viva de esa manera es precisamente la tarea de los políticos. Está en la naturaleza humana la capacidad para el bien, afirman. Dios, revelación, gracia, redención, son conceptos que humillan al hombre, concluyen, a pesar de las pruebas que al contrario presenta la historia humana desde sus inicios. Sabemos que el pecado

trastornó todo eso.

¿Qué les diremos los cristianos a nuestros políticos y formadores de opinión en torno a esta coyuntura de violencia? ¿Qué solución podemos ofrecerles? ¿Que se confiesen y vayan a Misa? ¿Que se conviertan? Lo segundo parece más razonable, mas quizás en primera instancia lo mejor será insistir en una educación que se fundamente en la verdadera naturaleza de la persona. Afortunadamente, ya hace algunos años se restituyó la materia de formación cívica y ética, pero al mismo tiempo —increíble— se permite que en las escuelas se convenza a los jóvenes de que es parte de la naturaleza humana el satisfacer cualquier capricho.

Lo primero que hay que hacer es darnos cuenta que no pertenecemos a la Iglesia «para algo (purificarse, aprender la Ley...), sino para Alguien» (Aparecida 131). Hemos sido elegidos para vincularnos íntimamente a su Persona. Y, enseguida, dar un testimonio que haga a los demás descubrir que Cristo realmente puede cambiarnos.

LA VOZ DE DON MARIO

Crisis o país de zombis

Por Mario De Gasperín Gasperín, Obispo de Querétaro

1. Ya no solemos hablar simplemente de crisis o de época de crisis sino de una *crisis de época*, dándole a la crisis no sólo una dimensión permanente y duradera sino un vuelco en profundidad. Son muchas, sin duda, las crisis en que este cambio duradero y radical se desdobra: crisis social, de valores, de autoridad; crisis de instituciones, como el matrimonio y la familia; y crisis de personas, como las que atañen a la juventud o a la mujer.

2. La palabra crisis tiene que ver con la capacidad de juzgar, con el entendimiento, o mejor, con la falta de entendimiento y de comprensión de una situación dada. No se le encuentra significado, orientación ni razón de ser a las cosas, y esto de manera estable y duradera. Vivimos en un *sinsentido* generalizado y permanente. Si fuera algo pasajero y transitorio preferiríamos hablar de peligro o de riesgo, pero no de crisis, aunque éstas suelen tener sus momentos prominentes o de exacerbación.

3. Lo que afecta a las personas e instituciones humanas, como en el caso del matrimonio y de la familia, adquiere un carácter biográfico y marca la historia de las personas. Se vuelve personal y social. Es algo histórico también en el sentido de que durará algunos años, quizá décadas, hasta que encuentre su nivelación. Mirando un poco hacia atrás y rastreando su origen, podemos ubicar uno de sus elementos esenciales en la crisis de la mujer, el mal llamado feminismo, cualquiera que sea el contenido de sus múltiples acepciones.

4. La mujer, en efecto y con razón, se pregunta actualmente no sólo cuál es su rol o función en la sociedad o en el hogar, sino sobre todo lo que significa *ser mujer*. No se

trata de hacer una tipología de la mujer, de señalar sus diversos modelos históricos, por ejemplo como cuando se habla de la mujer victoriana, sino de descubrir y descubrirse ella misma en su esencia, en su identidad. Juan Pablo II habló en este sentido y con propiedad del *genio femenino*.

5. La respuesta adecuada a esta legítima pregunta e inquietud no es fácil, no sólo por lo que requiere de reflexión e intuición personal, sino porque necesariamente implica a su contraparte, el varón, sin la cual no se puede comprender ni definir ni uno ni otra. La relación primaria y fundamental entre ambos no es sexual o de cualquier otro tipo, sino *sexuada*, es decir, ambos se necesitan para su identidad personal: el hombre necesita de la mujer para identificarse como varón y lo mismo la mujer respecto al varón; y cuanto más cada uno sea él mismo, tanto más perfecta será su identidad y estable su relación. La relación sexuada entre ambos precede y justifica cualquier otra relación posterior: sexual, amistosa, social; por tanto, sólo una antropología integral, es decir, que parta de la *heterosexualidad*, puede generar identidad, descubrir la dignidad y proporcionar bienestar.

6. La crisis de indefinición o de carencia de sentido del *ser mujer* lleva necesariamente a la incompreensión de lo que significa para el hombre el ser varón, con sus múltiples consecuencias psicológicas y sociales. Este es un viejo problema humano que ya el autor del libro del Génesis (2, 18ss) se planteó y resolvió genialmente: la soledad o indefinición del hombre se resolverá mediante la contemplación de la mujer. El juego de palabras del hebreo, ish-ischah, no es al acaso y en castellano habría que traducirlo con el binomio hombre-hembra, si este término no hubiera adquirido un cierto sabor peyorativo. Cuando alguno de los dos, tanto el hombre como la mujer, no tienen perfectamente definida su esencia y su rol social, se genera la confusión, se provoca la falta de sentido, se destruye el equilibrio y la armonía que exigen su condición racional e inteligente. Se pierde racionalidad y humanidad y el estrato inmediato inferior es la irracionalidad y la animalidad y en el descenso no hay límite. Los dos, hombre y mujer, son un solo ser; uno, sin dejar de ser dos; distintos en identidad e iguales en dignidad. Esta igualdad en dignidad, a pesar de ser natural, es decir, de responder a su constitución humana esencial, se vuelve inestable y problemática a causa de la otra dimensión esencial del ser humano, de su libertad y, por cierto, dañada por el pecado original.

7. Internándonos más en este proceso, la crisis de la mujer no sólo se vuelve crisis del varón sino de la institución matrimonial, de manera que al romperse la armonía entre ambos necesariamente se crea la confusión y se buscan los sustitutos que conocemos lo largo de la historia llegando hasta la perversión, como puede verse en la carta a los Romanos (1, 26ss) y ahora se avala con el manto de la *legalidad*. Este es el sentido profundo del *no es bueno* que el hombre esté solo y de la *ayuda proporcionada* a él que Dios le ofrece y que él entusiasmado acepta y agradece. Cuando el uno deja de ser para el otro ayuda proporcionada a su dignidad, se pierde la identidad y se genera la maldad: *¡No es bueno!*

8. En las últimas décadas, el cambio más notable y significativo que ha experimentado la mujer es el biológico, no en el sentido de que haya padecido cambios en su constitución somática, sino en su funcionalidad, es decir, en la separación de la

sexualidad de la reproducción, como bien lo señaló el Papa Pablo VI en su profética carta encíclica *Humanae vitae*. Las ciencias médicas y la genética han introducido elementos nuevos y siempre novedosos en el ejercicio de la sexualidad femenina que no sólo han distanciado sino separado lo sexual de lo reproductivo, afectando también al hombre en su sexualidad y personalidad. Este cambio no es sólo biológico, puesto que el hombre no es pura biología, sino biográfico y humanístico, con alcances sociológicos, pues afecta desde la psicología de los individuos hasta las instituciones del matrimonio y de la familia y, con ellas, a toda la sociedad. Esta es una verdadera *revolución* que se origina en el campo de la sexualidad y de cuyo manejo depende, en buena parte, el desarrollo armónico de la sociedad. Quien no tiene suficientes elementos filosóficos y antropológicos, ni dispone de un campo bien definido de auténticos valores para enfrentar esta crisis, y se deja llevar por intereses particulares o de grupos, está llevando a las personas, mediante la disolución del matrimonio y de la familia, a un verdadero desastre social.

9. Puesto que este cambio revolucionario afecta la vida social en su conjunto: política, economía, cultura, religión, etcétera, la solución debe ser compleja y articulada. Es un proceso que no se resuelve sólo desde una sola vertiente como sería la conducta, la patología, la costumbre o la añoranza del ayer, mucho menos podrá enfrentarlos correctamente quien pretenda entender y ordenar todos estos cambios a partir de los contenidos ideológicos y empobrecidos de una legislación positiva, por más respetable que sea, sin tomar en cuenta y fundamentarse en la naturaleza misma de las cosas y las leyes universales que las rigen, comenzando por el sentido común. Otro género de intentos sería exponerse a violar los derechos naturales, universales y primarios de los seres humanos y sustituirlos por derechos secundarios, propuestos por grupos e intereses de particulares en detrimento del bien total de la sociedad. Proceder conforme a lo que ahora se llama *políticamente correcto*, es decir, lo que conviene al poder y a sus medios y grupos de control, es hacer lo *socialmente incorrecto* hasta llegar a lo *moralmente perverso*. Se corrompe por igual el lenguaje, las mentes y la conciencia con tal de camuflar la verdad e imponer la ideología. Este *soborno moral* es mucho más grave que cualquier otro posible, incluido el económico, porque halaga el oído, debilita el pensamiento y adormece la conciencia. Se llega así a un verdadero *zombismo* moral, como lo vemos en la barbarie criminal reinante y creciente y a la cual nos estamos acostumbrando. El mal llamado crimen organizado es hijo del crimen legalizado —impunidad— y de la conciencia acallada. Esta es una de tantas aberraciones a las que conduce *la dictadura del relativismo ético y jurídico*, propiciado por un laicismo intransigente, que se impone a troche y moche en nombre del moderno igualitarismo, es decir, de las mayorías manipuladas por minorías agresivas e intolerantes.

SEMANA DE ORACIÓN POR LA PAZ EN MÉXICO

México descompuesto

Por Roberto O'farrill Corona

A días de que inicien los festejos con motivo del bicentenario de la Independencia, la nación se encuentra descompuesta y alterada por criminales, desde asaltantes en las calles, hasta bandas organizadas. Queremos que en el combate al crimen ganen las corporaciones policiacas, que se restituya el orden, la paz, la seguridad, pero todo parece indicar que el camino todavía es largo y está sembrado de abrojos.

El 4 de agosto el presidente de la república, Felipe Calderón, se reunió con los dirigentes de los diversos credos religiosos para solicitarles su ayuda. Nunca es tarde, queremos pensar, pero México ha sufrido severas agresiones a la fe desde hace ya también 200 años.

En nombre de un malentendido Estado laico se han perpetrado persecuciones contra la Iglesia, contra sus ministros y contra los creyentes. Se hace uso de la ley para matar sin vergüenza, sin remordimiento, sin castigo. El Estado se ha desentendido de proteger al ser humano en gestación.

Esta criminalidad que se ha entrometido en nuestra historia es consecuencia de haber expulsado a Dios de la cosa pública, de las escuelas, de las industrias, del mercado, de la familia. Ahora se imponen sanciones a candidatos que nombran a Dios y se silencia la voz de los sacerdotes, se les relega al interior de sus templos, se les amordaza, se les injuria.

¿Qué pensarían los héroes de la independencia de México, a 200 años del inicio de la lucha por alcanzar los ideales de una patria propia y soberana, al contemplar la descomposición que alcanzó esta nación en sólo un bicentenario? ¿Qué pudiera sospechar el padre Miguel Hidalgo al ver que de Santa María de Guadalupe, cuya imagen él mismo enarboló como bandera, los gobernantes de 200 años después nada quieren saber? ¿Qué diría el padre José María Morelos al conocer en lo que se transformaron sus «Sentimientos de la Nación»? ¿Diría que en verdad valió la pena ofrendar su vida por la independencia de México o que tal vez hubiese sido mejor dejar las cosas como estaban?

Los ministros de culto, entre ellos obispos y cardenales, que se reunieron con el presidente Calderón se comprometieron a presentar propuestas prácticas, las que se les vayan ocurriendo, pero también prometieron orar mucho.

En medio de toda esta descomposición y en respuesta a los acuerdos tomados con el presidente de la república, ya ha aparecido la primera propuesta. Se trata de la «Jornada universal Santa María de Guadalupe, Escudo y Patrona de nuestra Libertad», que se celebrará el 8 de septiembre, en la basílica de Guadalupe, de las cinco de la tarde a las diez de la noche, y que incluye el rezo de un Rosario de ocho misterios mientras se recorren los lugares de las apariciones de la Virgen.

Esta Jornada busca lograr que en México se respete la vida y que cese toda violencia, secuestros, crímenes, abortos e injusticias. Es así como se volverá a buscar refugio en el hueco de las manos de la Madre de los mexicanos, en el cruce de sus brazos. Cada quien, desde donde esté, será invitado a unirse en una oración dirigida a Dios Misericordioso por medio de su madre María de Guadalupe, la Virgen fundadora y forjadora de esta patria.

México está descompuesto y es preciso retornar a la búsqueda de Dios, de lo sagrado, de lo divino; estar «juntito» a su Madre, reconocernos como hermanos con respeto y con gozo, caminar en el amor y construir juntos la «casita sagrada» de la civilización de la cultura, del amor, de la vida. Hasta entonces podremos celebrar, no mientras vivamos acosados, asaltados, robados, asesinados, inmersos en un México descompuesto.

Construir patria en Ciudad Juárez **Por Alejandro Cortés González Báez**

Llegué de nuevo hace apenas una hora a Ciudad Juárez. En el trayecto del aeropuerto a donde estoy tardé pocos minutos y, sin embargo, me tocó ver más vehículos de la policía federal fuertemente armados que en otras ocasiones (cabe decir que suelo venir cada quince días). Dos de las camionetas iban en sentido contrario por la avenida Tecnológico. También pasó junto a nuestro auto una ambulancia con la sirena prendida. Todo ello, como lo sabemos, tristemente ya no es extraño en esta ciudad, y los periódicos siguen reportando a diario víctimas de la delincuencia organizada.

Por otra parte, para llegar al aeropuerto de Monterrey el taxista tuvo que tomar una ruta alterna, pues me dijo que había unos bloqueos en la avenida Miguel Alemán y, por lo que parece, algún enfrentamiento entre policías y delincuentes. En definitiva: una mañana «normal».

No me toca a mí opinar sobre si las acciones del gobierno son las adecuadas en el combate a la delincuencia o no. Estoy muy lejos de ser un especialista en estos asuntos, y aunque viví pocos años en Pamplona, durante una época en la que la sociedad sufría frecuentes ataques de la ETA, la mayor parte de mi vida la he vivido, gracias a Dios, en paz.

Si uno no pone los medios necesarios, puede estar oyendo todos los días nuevas historias sobre las víctimas inocentes de la violencia. Pero precisamente es aquí donde cada uno ha de poner algo de su parte para mantener a raya las pasiones negativas del miedo y, en su caso, de rencores y depreciables deseos de venganza.

No debemos perder de vista que los sentimientos negativos se transmiten de padres a hijos, y entre los amigos, como el fuego en un bosque seco. ¡Cuidado! Permitir que la cizaña del odio crezca en nosotros como las malas yerbas en un jardín, no sólo

envenena nuestros corazones, sino también los de quienes nos rodean, y no sirve para nada bueno.

San Josemaría Escrivá animaba a «ahogar el mal en abundancia de bien». No hagamos el juego a quienes desean apoderarse de nosotros a través del terror para ir ganando terreno en la sociedad. El único medio para vencer los miedos es enfrentarlos. No se trata de salir a la calle imprudentemente a retar a los delincuentes, sino de esforzarnos en mantener un ritmo de vida normal.

Si el tsunami de salvajismo nos amenaza, habremos de buscar los sitios más altos donde nos pueda hacer menos daño y, sin duda, el más alto de todos es Dios mismo. Cuando los hombres nos encontramos indefensos, volver los ojos a Dios ha de ser nuestro principal recurso, especialmente cuando todos estos males tienen que ver con el olvido o desconocimiento del Todopoderoso.

Una educación laica puede hacer mucho más daño de lo que algunos ingenuamente suponen. Habrá que replantearnos estos temas para sanear la sociedad desde la base abriendo de nuevo nuestras almas y nuestros hogares a Dios.

CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO

SEMANA DE ORACIÓN POR LA PATRIA

Del 9 al 15 de septiembre de 2010

Con motivo del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana

Patriotas y miembros del Pueblo de Dios: Semana de Oración por México

La Iglesia católica se une a las celebraciones por el bicentenario de la independencia de México; desde hace dos años participa y prepara estos festejos mediante la organización de diversos actos, entre los que destacamos la organización de varios congresos sobre historia e Iglesia. Para septiembre, el mes patrio por excelencia, se tiene contemplado realizar varias actividades.

En primer lugar una Jornada de Oración por la Patria, la cual se realizará del 9 al 15 de septiembre en todas las diócesis, parroquias y templos del país. El segundo acto fue una solemne concelebración Eucarística de la Conferencia del Episcopado Mexicano, la cual se hizo el miércoles 1º de septiembre, a las 12:00 Hrs., en la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe.

Finalmente, pero no menos importante, es la publicación de la carta pastoral *Conmemorar nuestra historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra patria*.

La Conferencia del Episcopado Mexicano ofreció dicha carta pastoral que se difunde desde el pasado 1º de septiembre. En ella todos los obispos de México, sabedores de que en los hechos de la historia también se descubren los designios de Dios, ofrecieron su aportación para descubrir, junto con todos los mexicanos, los valores y límites de nuestra historia, destacando el papel y la aportación que la Iglesia ha tenido en el desarrollo de la nación.

Una semana decisiva Por Omar Árcega E.

Cada uno de los siete días de la Semana de Oración por México tendrá su propio sentido eclesial, teológico y espiritual. Iniciará el jueves 9 de septiembre. A éste se le ha llamado el *día eucarístico*, y será una oportunidad para reflexionar en el regalo que nos dejó Cristo —su Cuerpo y su Sangre—, para adorarlo en la Eucaristía y pedirle por nuestro bienestar económico y social, por la paz y por nuestros gobernantes.

Día a día

El viernes 10 será el *día penitencial*, oportunidad para entrar dentro de nosotros mismos y descubrir las contradicciones de nuestros actos y formas de pensar, de percatarnos de los antitestimonios que hay en nuestra existencia. Este revisar nuestras faltas no debe ser un mero ejercicio individual. Como sociedad también tenemos comportamientos contrarios a la naturaleza humana, así que es deseable que ese viernes se haga conciencia también de los errores colectivos, con la finalidad de que surja una firme decisión de enmendarlos.

El sábado será *el día de la Virgen de Guadalupe*, ocasión propicia para volver los ojos al pasado, reflexionar sobre el significado de que la Virgen decidiera aparecerse en suelo mexicano, que hablara al más pequeño de sus hijos y con ello pusiera los fundamentos de la nación mexicana. Somos un pueblo fruto del encuentro de dos culturas, somos el pueblo desde donde la Virgen María decidió hablar al mundo. Todo esto lo celebraremos litúrgicamente con una Misa cuyo formulario propone la Conferencia Episcopal.

El domingo 12, *día del Señor*, se pide que se le dé especial importancia a actos piadosos como entronizar a la Virgen de Guadalupe en los hogares o el acto personal o familiar de consagración a la Virgen.

El lunes 13 será *el día de la Iglesia en México*, momento para ver el caminar que como Pueblo de Dios hemos tenido, para reflexionar sobre los retos evangélicos que tenemos desde nuestras vocaciones específicas.

El martes 14 será *el día de los santos mexicanos*, gran parte de ellos mártires, por lo cual será espacio para recordar la existencia de hombres y mujeres que vivieron y murieron coherentemente con su forma de pensar, que lucharon para que las nuevas generaciones pudieran profesar la religión sin ningún tipo de coacciones. Pero sin

olvidar a figuras tan emblemáticas como san Juan Diego y san Felipe de Jesús. En pocas palabras, los santos también hicieron patria.

El miércoles 15 de septiembre, en que termina esta Semana de Oración, será *el día de la patria*. La CEM recomienda realizar una Misa especial con lectura, evangelios y preces propias. Es el día para pedir por todos los que formamos la nación, para recordar la importancia de la unidad, condición para la paz.

La intención es que los católicos participemos en estos actos y vivamos con intensidad estos días, pues ello nos dará una mejor conciencia y entendimiento de lo que este año festejamos como nación.

***Libertad*, el eje para vivir el Bicentenario**

El episcopado mexicano elaboró ocho catequesis como apoyo a la Semana de Oración

Para una mejor experiencia de la Semana de Oración, la Conferencia Episcopal, a través de la Comisión de Pastoral Profética, ha elaborado un cuadernillo llamado «Libertad». En él hay una serie de ocho catequesis. Se abordan temas como la libertad, el bien común, el trabajo, la ayuda mutua, el desarrollo y el respeto; todo esto se hace a través de reflexiones, propuestas, lecturas y una serie de preguntas que invitan a pensar y revisar la propia vida.

Aunque se tratan diversos temas, el eje conductor está centrado principalmente en el valor de la libertad; la razón la expone el mismo documento: «este es un don, además es una responsabilidad que debemos siempre acoger de manera generosa y en una conciencia no sólo individual, sino mirando a nuestros hermanos. Sabemos también que del ejercicio responsable de la libertad se desprende la experiencia y reflexión de otros valores evangélicos. Estos valores debemos vislumbrarlos desde la fe, para así desatar nuestro compromiso, y en diálogo con todos los mexicanos podamos comprender nuestro pasado, responder a nuestro presente y abrirnos con claridad y generosidad al futuro de nuestra patria».

Cada una de estas catequesis, tienen como sustrato la carta pastoral de nuestros obispos: «*Conmemorar nuestra historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra patria*», que el Episcopado Mexicano ofrece con ocasión del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución. También tiene como sustrato el magisterio social de la Iglesia, que de distintas maneras y momentos ha enriquecido la conciencia histórica de nuestra nación. Se sugiere su estudio en la Semana de Oración por la Patria (del 9 al 15 de septiembre); sin embargo, las catequesis pueden trabajarse también en cualquier otro tiempo.

La mejor manera de vivir el Bicentenario y Centenario desde la fe implica primeramente orar por nuestra patria. La reflexión, a la luz del Evangelio, nos permite

abrirnos, reconocer al hermano, despertar el fuego de la caridad en nuestros corazones. Hay mucho por qué pedir, mucho qué agradecer, mucho por hacer en comunión con Aquel que ha sido enviado para ofrecer la salvación de los hombres.

Se invita al pueblo católico a enriquecer la Semana de Oración con la lectura y análisis de estas catequesis, pues sólo con una mayor conciencia de nuestra historia, responsabilidad y fe, podemos mejor apreciar el momento histórico que vivimos y los retos que como pueblo de Dios tenemos.

¿Cómo puedo vivir la Semana de Oración?

La Semana de Oración contempla actos litúrgicos y actos piadosos. Los primeros consisten básicamente en Misas con intenciones propias y en una Hora Santa; se pide que éstas se realicen en cada parroquia y en cada catedral del país con la intención de que todos los católicos podamos participar en ellas. Para la Hora Santa se proponen dos esquemas con invocaciones específicas.

Los llamados actos piadosos consisten en un Rosario por la patria, un Rosario para rezarse en la exposición eucarística, una entronización de la imagen de la Virgen de Guadalupe en los hogares, el acto de consagración individual o familiar a la Virgen de Guadalupe y una oración por la paz.

El rezo del Rosario por la patria se caracteriza por tener unas intenciones redactadas por la conferencia episcopal y porque las letanías tradicionales son suplidas por peticiones a favor de los distintos grupos que conformamos los mexicanos. Allí se pide por los desempleados, por las madres solteras, por los indígenas, por los maestros..., en fin, está pensado para que todos los mexicanos nos sintamos allí representados.

El Rosario propuesto para la exposición eucarística cuenta con sus propias peticiones e intenciones, y las letanías son las tradicionales.

Para el acto de entronización de la Virgen en los hogares se pide que la familia se reúna en torno a una imagen bendecida de la Virgen de Guadalupe. Allí se harán las oraciones propuestas por la Conferencia Episcopal.

Para el acto de consagración personal o familiar a la Virgen, simplemente se pide leer los textos propuestos.

La oración por la paz se puede rezar en cualquier momento, al final de alguna otra celebración o en otro instante a lo largo del día.

«La que forjó y formó esta patria fue la Guadalupana» Millones de fieles se unirán en oración por México en la Basílica de Guadalupe Por Sergio Estrada

En entrevista, para esta publicación, el padre Eduardo Chávez, canónigo de la basílica de Guadalupe, coordinador de la Jornada de Oración llamada «Santa María de Guadalupe, escudo y patrona de nuestra libertad», y postulador de la causa de san Juan Diego, explicó los pormenores de dicha Jornada en la Basílica, como parte de las actividades que ha convocado la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) para conmemorar el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana.

¿Cuál es el objetivo de la jornada de oración por México en la basílica de Guadalupe?

«El objetivo es mantenerse en oración todos en nuestro país y también aquellos que nos sigan de manera directa a través de la página en internet: *rosariodelamorguadalupano.com*, además de exponer temas que vinculan a la Virgen con el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana. Éstos son no desde 1810, sino desde que la Virgen forjó y fundó esta nación, apareciéndose como mestiza. Ella dijo: 'Juan Dieguito, soy tu Madre y de todos los que están en esta tierra y de las más variadas estirpes'. Este acto será seguido fuera de México por al menos unos tres millones de personas desde diversos países americanos».

¿Cuáles serán las actividades del 8 de septiembre, día de la Jornada de Oración en la basílica de Guadalupe?

«Esta jornada comienza a las 5:00 pm; el acto principal será el Rosario de ocho estaciones. De manera simbólica incluiremos en cada estación los sacramentos, que son siete, y un sacramento más, que es la Iglesia, Sacramento de Salvación. Preside el cardenal Norberto Rivera Carrera por todo el cerro del Tepeyac haciendo alusión a los sacramentos y a lo que dijo san Juan Diego para recordar la responsabilidad que nos dejó Jesucristo a través de la Virgen de Guadalupe, que ha elegido a México para poner su casita sagrada. Una nueva civilización del amor de Dios. Todos tenemos la responsabilidad de participar con Jesús y María para realizar esta obra de nuestra civilización».

¿Esta Jornada de Oración se hará debido a los problemas sociales que existen en México?

«De acuerdo con lo que estamos viviendo, necesitamos pedirle a Dios que intervenga. Sobre el tema del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución hay que dejar en claro que la que forjó y formó esta patria fue la Virgen de Guadalupe».

¿Quiénes participarán en estas actividades?

«La va a presidir el cardenal Norberto Rivera Carrera, como sucesor de fray Juan de Zumárraga y como custodio de la imagen sagrada de la Virgen de Guadalupe. Los obispos de Monterrey se unirán a través de la oración, así como otros millones de fieles fuera del país y los asistentes al cerro del Tepeyac. También estará el Caballero Supremo de Colón, Carl Anderson».

¿Cuáles son las actividades del 8 de septiembre?

«La presentación del cardenal Rivera y Carl Anderson. Posteriormente, a las 8 de la noche, comenzará el recorrido por todo el cerro del Tepayac rezando el Rosario y se recordarán, como ya se dijo, los sacramentos. Fue gracias a los sacramentos que millones de indígenas y de españoles se convirtieron, haciéndose miembros de la Iglesia, Sacramento de Salvación, lo cual se recuerda en la octava estación».

¿Qué mensaje se dará con estas actividades?

«Que hay que poner en el corazón de todos que no hay que tener miedo a quien oprime, esclaviza, nos hace egoístas y daña a nuestra sociedad. No tener miedo, sino trabajar cada quien en lo que le toca».

Esquema para participar en los actos devocionales con motivo del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución

Acto de consagración a la Virgen de Guadalupe, Madre y Reina de México
Este acto se puede realizar a nivel personal o familiar. Se sugiere realizarlo el domingo 12 de septiembre

1. Invocación a Dios

Se hace la señal de la cruz y se dice:
Invoco a Dios Padre,
invoco a Dios Hijo,
invoco a Dios Espíritu Santo.
Amén, amén, amén.

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,
asísteme en mi propósito de consagrar mi vida a ti
y a santa María de Guadalupe,
nuestra dulce y santa Madre.

2. Presencia de la Palabra de Dios

El evangelio de san Lucas nos enseña que la Virgen María, en el momento más importante de su vida, dijo: «Yo soy la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que me has dicho».

Dios mío, asísteme para que yo también, con la ayuda de la Virgen, cumpla siempre tu voluntad.

3. Pequeña letanía a Santa María de Guadalupe

*Virgen santa María,
Madre del verdadero Dios por quien se vive,
dame amor, compasión, auxilio y defensa.*

*Virgen santa María,
Madre del Creador de las personas,
dame amor, compasión, auxilio y defensa.*

*Virgen santa María,
Madre del Dueño de la cercanía
y de la inmediatez,
dame amor, compasión, auxilio y defensa.*

*Virgen santa María,
Madre del Dueño del Cielo,
dame amor, compasión, auxilio y defensa.*

*Virgen santa María,
Madre del Dueño de la Tierra,
dame amor, compasión, auxilio y defensa.*

*¡Oh clemente, oh piadosa,
oh dulce Virgen María!*

4. Oración de consagración

*Santa María de Guadalupe,
Madre del verdadero Dios por quien se vive,
y Madre mía:*

*Tú nos has traído a tu Hijo, mostrándolo en todo tu amor,
compasión, auxilio y defensa.*

*Yo (Nombre),
confiando en que tú eres mi Madre amorosa,
te consagro toda mi vida, para que me acompañes
a recorrer el camino del Evangelio
que tu Hijo nos enseñó.*

*Asísteme, Madre clementísima,
para que, como en Caná de Galilea, me digas:
«Haz lo que Él te dice», y yo lo ponga por obra.*

*A ti me encomiendo; sé ayuda y consuelo
para esta patria tuya; sé nuestro estandarte.
Ya que te proclamamos madre y reina,
guárdanos en tu corazón inmaculado,
hoy y siempre. Amén.*

5. Oración conclusiva:

Acuérdate, Señora de Guadalupe,
que un día nos dijiste a los mexicanos
que era nada lo que nos afligía y asustaba,
que no se turbara nuestro corazón
y que no temiéramos ninguna
enfermedad y angustia,
porque tú, que eres nuestra Madre,
estabas aquí y que nosotros estábamos en tu regazo.
Animados con estas palabras,
santa Madre de Dios y Madre nuestra,
acudimos hoy a ti, seguros de que remediarás
todas nuestras miserias, penas y dolores. Amén.

6. Despedida

No ha hecho cosa igual con nación alguna,
ni a ningún otro pueblo su gloria manifestó.

Esquema para participar en los actos devocionales.... (Continuación)

Entronización de la imagen de la Virgen de Guadalupe en los hogares Se sugiere realizarla el domingo 12 de septiembre

La familia se reúne en torno a la imagen de la Virgen de Guadalupe, que deberá estar bendecida con anterioridad.

1. Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Santa María de Guadalupe: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús! Tú lo has traído a nuestra patria. ¡Bendita seas!

Todos: Amén.

Guía: Santa María de Guadalupe: Te proclamamos dichosa todas las generaciones

de esta patria nuestra. ¡Bendita seas!

Todos: *Amén.*

Guía: Santa María de Guadalupe: queremos que tú seas la Reina de nuestra casa. Por eso entronizamos hoy tu imagen en nuestro hogar. ¡Bendita seas!

Todos: *Amén.*

Guía: Santa María de Guadalupe, Reina de México,

Todos: salva a nuestra patria y auméntanos la fe.

2. Lector: Escuchemos una parte del mensaje central del hecho guadalupano, tomado del Nican Mopohua:

La Piadosa y Perfecta Virgen le dijo a Juan Diego: «Escucha, ponlo en tu corazón, hijo mío el menor, que no es nada lo que te espantó, lo que te afligió; que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas esta enfermedad ni ninguna otra enfermedad, ni cosa punzante, aflictiva. ¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre?, no estás bajo mi sombra y resguardo?, no soy yo la fuente de tu alegría?, ¿no estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos?, ¿tienes necesidad de alguna otra cosa?».

3. Guía: Meditemos en nuestro interior este mensaje guadalupano que la Virgen nos dirige hoy.

4. Lector: Escuchemos ahora la Palabra de Dios, tomada del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 11, 19-12,1: «*Se abrió el santuario de Dios en el cielo, y apareció el arca de la alianza en el santuario, y se produjeron relámpagos, fragor de truenos, temblor de tierra y fuerte granizada. Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza*». Palabra de Dios.

Todos: *Te alabamos, Señor.*

5. Guía: Oremos a Dios, nuestro Padre, apoyados en la intercesión de la Virgen María.

- Por la Iglesia que peregrina en México. R/. Te rogamos, Señor.
- Por la paz en nuestra patria. R/.
- Por las necesidades de nuestra familia. R/.
- Por nuestros gobernantes. R/.
- Por los que sufren. R/.
- Por todos los aquí reunidos. R/.

Guía: Padre, escucha nuestra súplica y danos tu auxilio en nuestras necesidades. Juntos te decimos la oración que tu Hijo nos enseñó:

Todos: *Padre nuestro...*

Guía: Santa María de Guadalupe, Madre de México y Madre nuestra, pon tu casa en medio de nosotros que te proclamamos dichosa, diciéndote:

Todos: *Dios te salve, María...*

Guía: Padre celestial: tú nos enviaste a santa María de Guadalupe para que nos trajera a tu Hijo; ella nos ha acompañado a lo largo de nuestra historia, nacional y personal; por tu bondad escucha las súplicas que te presentamos, apoyados en la

intercesión de la Madre de tu Hijo, que también es nuestra madre.

Todos: *Amén.*

Guía: Que nos bendiga el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

Todos: *Amén.*

6. Se puede entonar un canto mariano.

Letanías especiales

Para rezarlas al final del Rosario por la Patria durante esta Semana de Oración, en sustitución de las letanías lauretanas tradicionales

Padre bueno, te pedimos por las necesidades de todos tus hijos que viven en México, a quienes tú conoces y amas:

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Cristo, ten piedad. **Cristo, ten piedad.**

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Dios Padre celestial,

ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo,

ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,

ten piedad de nosotros.

Por los gobernantes y el pueblo, **te rogamos, Señor.**

Por los políticos y servidores públicos,

Por los empresarios, obreros y empleados,

Por los sindicatos y sus líderes,

Por los profesionistas y artesanos,

Por los indígenas y campesinos,

Por los ganaderos y agricultores,

Por las amas de casa y empleadas domésticas,

Por los maestros y catedráticos,

Por los periodistas y trabajadores

de los medios de comunicación,

Por los científicos y técnicos,

Por los mineros y pescadores,

Por los choferes, taxistas y ferrocarrileros,

Por los burócratas y secretarías,

Por los militares y policías,
Por los desempleados y subempleados,
Por las madres solteras,
Por los matrimonios desunidos y divorciados,
Por los médicos y enfermeras,
Por los enfermos y hospitalizados,
Por los jóvenes, adolescentes y niños,
Por los ancianos y adultos,
Por los huérfanos y las viudas,
Por los minusválidos y enfermos mentales,
Por los presos y sus celadores,
Por los jueces y los responsables
de la procuración de justicia,
Por los artistas y escritores,
Por los maestros y alumnos,
Por los emigrantes y viajeros,
Por el Papa, los obispos, presbíteros y diáconos,
Por los religiosos, religiosas y misioneros,
Por los que forjaron la independencia
de nuestra Patria,
Por todos y cada uno de los que formamos
la nación mexicana,
Por todos los difuntos de nuestra Patria,

Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo, **perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo, **escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo, **ten piedad y misericordia de nosotros.**

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

UN EJEMPLO PARA INSPIRAR A TODO MÉXICO

Beato Jerzy Popieluszko, padre de las Misas por la patria

El beato padre Jerzy Popieluszko nació el 14 de septiembre en Okopy, provincia de Bialystok, al nororiente de Polonia. Fue ordenado presbítero por el cardenal Stefan Wyszyński el 28 de mayo de 1972, en Varsovia. Además del trabajo parroquial, en el templo de San Stanislao Kostka, desarrollaba su ministerio entre los trabajadores organizando conferencias y encuentros de oración. Igualmente asistía a los enfermos,

los pobres y perseguidos. Ayudaba a todos los trabajadores, les alentaba, les educaba en el amor fraterno, les invitaba a no reaccionar de manera vengativa cuando alguno era lastimado, les administraba el sacramento de la Confesión y se convirtió en un apoyo para sus familias. Les enseñaba a responder con oraciones y cantos sagrados y patrióticos ante las amenazas y las agresiones que pudieran recibir. Sostenía el movimiento Solidarnosc («Solidaridad» en español) en sus batallas, para garantizar mejores condiciones sociales para la libertad, la justicia y el progreso.

De muchas maneras el régimen comunista intentó asustarlo. Asesinaron a parientes de las personas que le eran más cercanas.

Los juicios políticos a sus feligreses trabajadores de las acerías le inspiraron la institución de las «Misas por la patria». El 19 de octubre de 1984 fue secuestrado y asesinado por funcionarios del Servicio de Seguridad del régimen comunista. Tenía sólo 37 años de edad. En sus funerales participaron más de 400 mil personas, y cada 19 de octubre se celebra una vigilia de 24 horas para recordarlo.

Su tumba se encuentra en la parroquia de San Stanislao Kostka, en la capital polaca, y ha sido visitada por unos 18 millones de peregrinos.

Fue beatificado el 7 de junio del 2010 en una emotiva ceremonia que inició con el rezo de un rosario presidido por su madre.

Misas por la patria, orar por México y los mexicanos Por Omar Árcega E.

Las Misas por la patria fueron idea del sacerdote polaco Jerzy Popieluszko, quien acompañaba espiritualmente a los trabajadores de las acerías de su nación. En ese tiempo Polonia se encontraba bajo el régimen soviético, por tanto no existía un ambiente de libertad y democracia. Los que aspiraban a una vida donde cada persona pudiera decidir sin coacciones su religión, trabajo, inquietudes profesionales y vocacionales, o simplemente expresarse, eran perseguidos, encarcelados o asesinados. Fue una época de terror y opresión. En este contexto surgió la idea de encomendar a una Polonia a través de Misas.

Nace en Querétaro la Misa por la patria

En México, y concretamente en Querétaro, el contexto es distinto, pero dejemos que los propios organizadores nos expliquen: «Nos organizamos para contribuir desde el ámbito espiritual a la edificación de una sociedad más justa, en donde sus habitantes comprendan y ejerciten los deberes universales de la persona humana».

En la diócesis de Querétaro esta idea surge en el Centro de Readaptación Social (CERESO). La intención era fortalecer el sentido cívico de los internos. En junio del

2009 se iniciaron en este lugar; el oficiante fue un misionero de la caridad polaco; los asistentes eran internos, custodios y funcionarios. A partir de ese momento cada mes se hacía la Eucaristía; pero en septiembre de ese año, en que hubo cambio de autoridades civiles, las Misas se suspendieron.

Entonces surgió la idea de continuarlas fuera del penal, concretamente en la Catedral. Se escogió que fueran el tercer jueves de mes a las 20:00 hrs. Para acompañar este acto litúrgico se invita a una escolta y a un coro. Desde octubre del 2009 hasta la fecha se han hecho de manera permanente; a ellas asisten ex reclusos y feligresía en general. Mes con mes el número de asistentes se incrementa, señal de la aceptación que está teniendo.

Fe y patria

Una manera de apoyar al desarrollo de México es que los ciudadanos se formen en valores; por tanto, una Misa por la patria es una forma de potenciar tanto los aspectos cívicos como religiosos.

José Luis Pedraza, cabeza de este esfuerzo, comenta: «Cuando la gente tiene motivos para hacer las cosas reacciona de forma distinta que si se le obliga. Si las personas desarrollan un amor por México, entonces sus responsabilidades las harán con otra actitud, con más coraje, con un mayor empeño. Será más difícil que promuevan o participen en actos de corrupción».

Recordemos que fue con el tañer de aquellas campanas, que convocaban a la Misa matutina, como se dio inicio a la lucha por nuestra libertad.

Fe y patria constituyen los legados más trascendentales a los que el buen ciudadano se acoge para cimentar sus propósitos. La Misa por la patria une valores cívicos y religiosos, y pretende fortalecer el amor por Dios y México.

HOMBRE NUEVO

Immaculée

Por José Manuel Otaolauruchi, L.C. / Venezuela

Vale la pena leer el libro *Vivir para contarlo*, de Immaculée Ilibaziga, una de las mujeres tutsi que sobrevivió al genocidio de Ruanda en 1994. Su testimonio narra el origen de la guerra fratricida entre las etnias hutu y tutsi; el papel que los países colonizadores han jugado en el continente Africano, en este caso Francia y Bélgica; el reclamo de socorro que las víctimas elevaron a las Naciones Unidas y a las potencias mundiales para intervenir como árbitros del conflicto, y la respuesta lenta, silenciosa, lastimosa que recibieron.

Y pensar que la matanza sucedió hace escasos quince años. ¿Cómo es posible que

cerca de un millón de personas haya perdido la vida a golpe de machete, martillo o cuchillo? Una historia que muestra la fuerza que nace de la oración cuando parece que ya no hay esperanza, la acción protectora de Dios y cómo Immaculée fue capaz de perdonar a los asesinos de su hermosa familia, sus padres y sus hermanos, todos ellos descuartizados del modo más bárbaro e irracional. Hechos acaecidos en el despertar del siglo XXI y que parecen haber ocurrido en la edad de piedra. Seis mujeres escondidas en un pequeño baño durante casi tres meses nos comparten su drama, su dolor y muchísimas enseñanzas.

CONTRACULTURA

Riqueza y generosidad

Por Ignacio Navarro Valle / Zapopan, Jal.

«Hay quienes piensan más en el dinero que los ricos. Esos son los pobres».
(Oscar Wilde)

Estudios serios y detallados documentan que ya existen el conocimiento y las acciones que erradican la pobreza material (*La oportunidad de negocios en la base de la pirámide*, del Dr. C.K. Prahalad. Grupo editorial Norma; *La revolución de la riqueza*, de los esposos Alvin y Heidi Toffler. Ed. Debate, y *Hacia un mundo sin pobreza*, del Dr. Muhammad Yunus, Premio Nobel de la Paz 2006. Editorial Andrés Bello). Estos análisis coinciden en la convicción de tratar diferente y positivamente a los pobres, alejados de la costumbre (cultura), repetida por todos lados, de dádiva que —documentan— los mantiene allí.

De hecho, en nuestro país algunas acciones hacen realidad la exitosa doble vía (ganar, ganar) para erradicar la pobreza material, sin que necesariamente deba haber recursos gubernamentales o del altruismo particular, de por medio. Aquí tres:

El programa de adquisición de cemento para autoconstrucción de casas habitación para personas de escasos recursos, de Cemex; el sistema de adquisición de bienes y artículos para el hogar en cómodos abonos, en Elektra, y la alternativa para adquirir computadoras personales y de escritorio de marcas reconocidas, a plazos, en Telmex. Esta información es pública.

Medios especializados de negocios publicaron recientemente que 40 multimillonarios estadounidenses, encabezados por Warren Buffet (ya he escrito de él), desean donar cada uno la mitad de su fortuna y así armar un súper fondo de ayuda a los más necesitados. Cálculos preliminares dan la cifra de 230 mil millones de dólares, que se podrán reunir.

La mayoría de ellos destacan porque han hecho su riqueza con base en innovadoras acciones empresariales, como el mismo Buffet, que, con su fondo Berkshire Hathaway, está presente en 63 exitosos negocios, o Bill Gates, que con su sistema operativo

Windows revolucionó la computadora personal. Juntos, se estima, forman una fortuna de 90 mil millones de dólares.

Con estas inteligentes generosidades se cumple a cabalidad, creo yo, la máxima de san Francisco de Asís, excelso maestro del desprendimiento, que dice: «*dando es como recibimos...*».

**Un bicentenario pensado y vivido desde la fe
La CEM presenta histórica carta pastoral con motivo de la conmemoración
del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución.
Por Sergio Estrada**

A la presentación del documento asistieron Margarita Zavala, presidenta nacional del DIF; Francisco Blake, secretario de Gobernación; Carlos Aguiar Retes, presidente de la CEM; Alberto Suárez Inda, presidente de la Comisión del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana; Mario Ángel Flores, miembro de la Comisión Internacional de Teología del Vaticano; Rodrigo Guerra, y la investigadora del Colegio de México, Soledad Loaeza.

Con el objetivo de sumarse al dialogo nacional por la construcción de un proyecto al servicio de la nación, la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), presentó la carta pastoral *Conmemorar nuestra historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra patria*. Con este documento los obispos del país comparten al pueblo una reflexión histórica, teológica y pastoral preparada en cuatro jornadas académicas.

Estructurada en tres apartados, la carta recoge los hechos más significativos del pasado destacando la fe en Jesucristo como elemento vital en la construcción de nuestra identidad como nación.

Las reflexiones de los obispos destacan que el acontecimiento guadalupano tuvo un eco profundo en el pueblo naciente: «Fue germen de reconciliación y fraternidad y ha continuado en los eventos históricos más significativos de México. Es un acontecimiento fundante de nuestra identidad nacional».

Construir México

La carta, presentada en el Polyforum Cultural Sequeiros de la ciudad de México, subraya que «México no necesita un proyecto de nación, sino un proyecto al servicio de la nación que privilegie el anhelo de la libertad y de la justicia, así como la inspiración cristiana que anima a las personas a luchar a favor de la promoción humana individual y social con la perspectiva trascendente, así como el diálogo plural con el conjunto de ideologías que buscan el desarrollo humano».

Otra parte del documento nos invita a renovar nuestra conciencia sobre la

responsabilidad ante los desafíos que la nación afronta en torno a la inseguridad, la injusticia y la violencia. Con este ánimo los obispos manifestaron su compromiso de seguir colaborando en la construcción de la patria, con la convicción de que todos debemos participar.

Los obispos hicieron un llamado a cerrar las puertas a cualquier tentación de emprender caminos violentos que solo provocan muerte, atraso y destrucción. Asimismo, los prelados hicieron sentir su repudio ante aquellos que buscan sembrar un estado de miedo y muerte, mediante actividades ilícitas y delincuenciales, poniendo en riesgo lo alcanzado en nuestro camino histórico.

Un análisis de la historia para un futuro mejor

En su oportunidad, monseñor Suárez Inda pidió perdón por los excesos en los que cayeron los miembros de la Iglesia en la gesta de la Independencia y la Revolución Mexicana.

Dejó en claro que el tiempo es una dimensión de Dios que rige el camino de la historia y de quienes comparten la fe: «Para un católico es necesario dar gracias a Dios por el don precioso de la libertad —aunque no esté del todo conquistada—. Jesucristo es la clave, centro y fin de la historia».

En este sentido el obispo moreliano destacó el acontecimiento guadalupano con un mensaje cristiano que nos impulsa a la reconciliación. También explicó que cuando el cura Miguel Hidalgo enarboló el estandarte de la Virgen no sólo la presentó a Ella como protectora de una nación mestiza, sino como la forjadora de una nación independiente, proclamándola patrona universal. El purpurado se refirió al tema de la excomunión de Hidalgo y Morelos de la Iglesia, concluyendo que murieron perdonados y aceptados nuevamente por la Iglesia: «Siempre profesaron la religión católica y reconocieron con humildad y arrepentimiento sus excesos».

Un presente vivido desde la historia

Por su parte, el presbítero Mario Ángel Flores, director de la Comisión de Cultura de la Arquidiócesis de México y miembro de la Comisión Teológica Internacional, apuntó que los ideales de justicia y libertad nos interpelan con mayor fuerza ante una sociedad marcada por las desigualdades. Ante esto, pidió hacer un México donde se promueva la superación y el crecimiento de todos en la justicia y la solidaridad.

«Queremos un México que crezca en cultura con una educación integral y científica para todos. Una educación que rompa las ataduras de la corrupción sindical. Un México que viva reconciliado, alcanzando una mejor armonía desde distintas raíces, unificando el respeto de unos a otros. En educación hay que superar el laicismo mal entendido que ha ido deformando los valores del pueblo», asentó en su exposición el padre Flores Ramos.

Al referirse a la consolidación democrática del país, el sacerdote explicó: «La clase política debe tener una madurez político-intelectual y moral para anteponer el bien de la nación y colocarlo por encima de intereses personales, partidistas o de poder».

Un mensaje de esperanza

Por lo que concierne a la relación religiosidad-Estado, el secretario de Gobernación, José Francisco Blake, aseguró que México es un país en donde se garantiza el libre ejercicio de la religiosidad, «en donde las distintas asociaciones religiosas conviven en paz y armonía, respeto y tolerancia».

El funcionario dejó en claro que desde la laicidad del Estado es posible garantizar la libertad en la fe, reconocerla y respetarla desde la democracia, incorporada a los derechos fundamentales.

El titular de gobernación reconoció la disposición de aportar desde una visión propia la reconstrucción de lazos comunitarios, la protección de los desprotegidos y la inclusión de los marginados: «El Estado colabora con quienes han definido su actividad en torno a esto. Esta carta es un mensaje de esperanza desde la civilidad, donde todos los miembros de la sociedad tenemos la responsabilidad de encontrar un espacio de colaboración».

CONTEXTO ECLESIAL

Entre nosotros: testimonios

«La peor discapacidad es la actitud errónea»

Soy Antonio Santos García, miembro de la parroquia de San Pedro y San Pablo, en Tampico.

En 1979 me vi favorecido, ya que estoy en una silla de ruedas, por nuestro entonces párroco, monseñor Fernando Guevara, quien autorizó el acceso para discapacitados. Gracias a esto, pude nuevamente entrar a la casa de Dios.

Un accidente automovilístico hace 38 años fue lo que causó mi discapacidad. Vivir en una silla de ruedas, créanme, ha sido una gran experiencia, pero principalmente una bendición. No sólo por la innumerable gente tan valiosa que he conocido sino por sentir a nuestro buen Dios muy cercano y pendiente de mí en cada momento.

No, no nos crean víctimas del destino a quienes tengamos alguna desventaja física que salte a la vista. Detrás de ella hay muchas grandes ventajas. Personalmente, esta situación no la veo como solamente un reto sino como una gran oportunidad de dar lo mejor de lo que me ha sido otorgado, y, conjuntamente, apreciar lo que materialmente se tiene y cuan efímero es. No se trata de evaluar si la vida ha sido justa o injusta; debemos de vivirla, abrazar lo que nos mande Dios con un sentido de aceptación, lo entendamos o no. Esto es vital para vivirla positivamente. Viendo nuestras capacidades y no las incapacidades, enfocando lo que está bien en nuestra vida, tenemos mucho de que dar gracias. Siempre habrá alguien peor que uno, consecuentemente somos muy afortunados de tener lo que aún conservamos. Es un proceso que algunas veces no es fácil, pero siempre es gratificante.

La peor discapacidad del ser humano es tener una actitud errónea. Y, hablando de errores, tampoco piensen que tener alguna discapacidad nos exenta de vivir una vida expuesta al pecado. Hablando por mí, he tenido múltiples fallas y tropiezos, y con la ayuda de Dios trato cada nuevo día de superarme.

Desde los siete años de edad me impactó fuertemente la cita bíblica que venía en la contraportada de mi pequeño libro de Primera Comunión: «...si tu pierna te ha de condenar, más vale que te la arranques, pues es mejor entrar cojo en el reino de los cielos...», etc. Quizás lo que he vivido sea una respuesta a aquella cita. El Señor tiene sus caminos...

Para la gente que se pregunta por qué ocurrió tal accidente... Dios hizo que fuera posible para mí estar con Él el tiempo que antes yo no le dedicaba. Quizás Él, por mucho tiempo, estuvo buscando que lo acompañase.

A través de este periódico deseo externar a nuestros sacerdotes, hermanas religiosas, personal y miembros de nuestra parroquia, las innumerables atenciones que me han sido brindadas.

REFLEXIONES

Madre de la santa esperanza Por el P. Nicolás Schwizer

El Concilio definió la Iglesia de hoy como un pueblo en marcha, un pueblo peregrino. Y la esperanza es la virtud de los caminantes. La esperanza resulta la virtud más olvidada de los cristianos, pero la más necesaria para ir por la ruta de la vida. Ella mantiene en pie el corazón de los cristianos. Y hoy necesitamos esa virtud en nuestra patria más que nunca, porque muchos hermanos han perdido la esperanza en un futuro mejor.

Mientras hay vida hay esperanza. Vivir es tener deseos, vivir es anhelar algo y luchar para alcanzarlo. Siempre estamos esperando alguna cosa: el ascenso en el trabajo, ampliar la casa, un televisor más grande, un par de zapatos nuevos. Y cuando una de estas esperanzas se nos frustra, entonces nos sentimos amargados.

Sin embargo, lo curioso es que también, muchas veces, nos sentimos vacíos cuando alcanzamos lo que tanto queríamos. Antes creíamos que con eso ya seríamos plenamente felices, que no nos faltaría nada más. Pero, a medida que se cumple una esperanza, nos surgen otros anhelos y sentimos que todavía no estamos satisfechos.

Siempre deseamos algo nuevo, porque lo antiguo, lo que ya tenemos, no nos ha llenado. La fiebre de lo nuevo se ha convertido en una enfermedad para el hombre

de hoy.

Nuestras esperanzas las podemos apoyar sobre arena o sobre roca. Y sabemos que la única roca verdadera es Jesucristo. Las cosas de este mundo fueron creadas para conducirnos y acercarnos a Él. Por hermosas y nobles que sean, no son más que hitos en el camino, no pueden saciar toda nuestra esperanza. No podemos apoyar la esperanza de nuestra vida sobre arena. Tenemos que edificar sobre la roca de Cristo. Cuando apoyamos nuestras esperanzas sobre Él, entonces tenemos entusiasmo y optimismo para enfrentar la vida.

Pero, ¿cómo encontrar a Cristo en mi vida concreta? ¿Cómo hacer que la luz de su esperanza me penetre y me llene el corazón?

Sabemos que la Estrella que nos conduce a Cristo es María, su Madre. La Iglesia la llama «Madre de la esperanza». Desde la Anunciación, Ella apoya todos sus anhelos en su Hijo. Ella sabe que Cristo es la roca que no pasa y que nunca desengaña. Por eso espera contra toda esperanza, incluso cuando Él muere, junto a Ella, en la cruz. Para los apóstoles, la muerte de Jesús resulta el tremendo fin de todas sus esperanzas. No así para María: Ella continúa su camino por la oscuridad, pero con el corazón lleno de esperanza.

Acerquémonos, por eso, a Ella, esa tierra de encuentro y de esperanza que es María. Con su luz, Ella enciende también en nosotros la esperanza de Cristo y nos precede en el camino. Así Ella nos ilumina para saber apoyar en el Señor todas nuestras esperanzas humanas. Y como la vida de María, así también la nuestra se llenará de alegría, de un entusiasmo que no pasa, de una eterna juventud.

CONTEXTO ECLESIAL

Risas, algarabía y adoración Por Omar Árcega

El 28 de agosto, la Adoración Nocturna de la diócesis de Querétaro organizó un retiro para niños. El lugar fue el colegio Salesiano. Alrededor de 500 infantes de diversos municipios estuvieron presentes desde las 8:00 de la mañana hasta las 3:00 de la tarde. Aquí, el momento de la Misa.

Tras la Misa hubo una peregrinación hasta el templo expiatorio. Para acompañar el caminar del Santísimo por el centro de la ciudad se entonaron diversos cantos, mostrando que la solemnidad y la algarabía no están peleados.

Los buenos católicos y ciudadanos se forman desde el hogar; por eso es tan importante el papel de la familia. En este retiro esto se hizo evidente, pues, con el apoyo de algunos papás y mamás, el encuentro fue un éxito. Los Adoradores externaron una vez más su compromiso con la niñez, la familia y la vida.

DOMINGO XXIII TIEMPO ORDINARIO

«El que no carga su cruz...» (Lc 14, 25-33)

Por el Padre Umberto Marsich, M.X

El Evangelio de este domingo retoma el tema del seguimiento de Jesús, pero lo hace citando palabras duras e imponiendo condiciones incomprensibles. ¿Por qué tantos condicionamientos? Tal vez para desanimar a la muchedumbre que lo seguía —«*en aquel tiempo (nos relata Lucas) caminaba con Jesús una gran muchedumbre*»—, o para seleccionar a los verdaderos candidatos a seguirle, o sea, aquellos que no lo hicieran por el magnetismo de su personalidad, por la atracción encantadora de su palabra o por la fiebre de asistir a sus milagros. Las bondades de seguir a Jesús son inmensas; sin embargo, su realización no es fácil. Y no lo es por las condiciones que el Señor pone: «*Si alguno quiere seguirme*»... En primer lugar, no quiere que el discípulo lo prefiera a sus familiares: «*Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas...no puede ser mi discípulo*». Seguir a Jesús es una decisión de mucha trascendencia en la vida del discípulo y, por tanto, no puede ser tomada de manera superficial o fantasiosa. En efecto, incluye la condición de liberación afectiva, también de los afectos sanos y legítimos como son los familiares. La petición que Jesús hace a aquellos que deciden seguirlo es que no lo consideren, emocionalmente, menos que sus familiares. Su objetivo es que coloquemos las personas más cercanas tras los deberes del discipulado. No antes. Sólo quien es capaz de la radical y dolorosa decisión de posponer todos los lazos naturales humanos al vínculo que une con Jesús, puede ser realmente discípulo suyo.

Seguir al Señor, de verdad, significa también «cargar con la cruz», o sea, renunciar a sí mismos: «*El que no carga su cruz y me sigue—declara Jesús— no puede ser mi discípulo*». Este párrafo del evangelio quería ser una llamada a la fortaleza, frente a las persecuciones que ya se perfilaban en el horizonte, y que hacen parte del presupuesto de quienes optan para seguir al Señor y trabajar en su nuevo Reino. Por cierto, las condiciones actuales de los seguidores del Maestro no son tan dramáticas; sin embargo, no dejan de exigir entrega total, desprendimiento de cosas y afectos y renuncia al egoísmo.

Calcular las fuerzas y medir las posibilidades

Seguir al Señor, reiteramos una vez más, no es obra fácil, ni inmediatamente gratificadora, y si no se tiene el valor de seguirle hasta dar la vida es mejor no meterse en pos de Él. Seguir a Jesús es hacer de su vida un patrón y medida de la propia vida y no puede depender de entusiasmos superficiales o de simples y piadosos deseos. Es todo un reto cuya realización agota energías e impone presupuestos morales de perseverancia y fidelidad; además, obliga a calcular bien las fuerzas y medir las posibilidades de éxito. Exactamente, como nos explica Jesús mismo a través de la parábola de la torre que hay que construir y del ejército con el cual ganar la batalla: «*¿Quién de ustedes —se pregunta el Señor— si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo...? ¿O qué rey que va a combatir a otro rey no se pone*

primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro de quien viene contra él con veinte mil?». El que se pone a construir debe primero calcular el costo, para ver si tiene con qué terminar y no ser objeto de burlas; el que va a combatir debe de antemano considerar si será capaz de ganar con los soldados de los que dispone, para evitar así la humillación de la rendición. Ambos casos: abandonar una obra por haber mal calculado el costo, y rendirse en batalla por no haber medido las fuerzas, son metáfora de lo que puede suceder a aquellos discípulos que, impulsados por el entusiasmo y la aventura, luego no logran perseverar en el seguimiento de Jesús, terminan por abandonarlo y son así derrotados. Por ser el seguimiento de Jesús empresa de tan singular gravedad, sería falso lanzarse a ella con irreflexión y temeridad; sólo de una consideración madura y serena debe surgir el ánimo necesario para decidirse a aceptarla. Los irreflexivos y los indecisos, en efecto, se exponen a un fracaso que puede acarrearles, al mismo tiempo, la pérdida de la salvación.

El abandono de los bienes

Otra condición para seguir al Señor es la del desprendimiento de los bienes: *«Así pues —nos dice el Señor— cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes no puede ser mi discípulo».* En esta ocasión Jesús lo pide no porque los bienes sean malos sino porque pueden alejar el corazón y la voluntad de sus discípulos de Él. Los afectos y los bienes, de hecho, en la mente y en la vida de los discípulos, no pueden constituir el principal centro de interés ni tampoco tener la misma importancia que Jesús. Además, como se nos ha explicado en las metáforas anteriores, a Jesús le desagrada el hecho de que muchos candidatos al discipulado, por no haber medido bien sus fuerzas y purificado sus intenciones, dejen de seguirlo desistiendo, así, de construir el Reino de Dios (la torre) y abandonando toda lucha contra el mal (el enemigo).

Conclusión

El discipulado de Jesús es una experiencia que pide, necesariamente, desprendimiento de las cosas y liberación de los afectos cuando nos alejan y nos desplazan de Él. El ser discípulo de verdad es meterse en un gran lío; es luchar en contra de todo aquello que obstaculiza nuestra perseverancia y fidelidad: el apego a nosotros mismos, a nuestros egoísmos, a nuestro orgullo y a todo pecado. En efecto, todo aquello que en la vida nos llama la atención podría convertirse en algo engañoso si nos vuelve olvidadizos de Aquél por el cual hemos sido creados. No hay otro camino para la vida eterna que seguir a Jesús; sin embargo, nunca olvidemos que a Jesús se le sigue *«cargando la cruz».*

Según este evangelio, deducimos que hay dos formas de seguir a Jesús: una a la que están obligados todos los que oyen su llamamiento, y otra, especial, que consiste en el seguimiento personal suyo. Éste exige grandes sacrificios, de los que no todos son capaces sin esa vocación especial.

AL MARGEN...

Unamuno y el diputado que no creía en cristo

Por Juan Carlos Moreno Romo

Estoy leyendo el estupendo libro *Miguel de Unamuno. Proa al infinito* (BAC, Madrid, 2005), del carmelita José Vicente Rodríguez. Y es que estoy preparando los prólogos de un par de libros colectivos que sobre el gran pensador cristiano y gran filósofo y poeta español espero poder poner a la disposición ustedes antes de que termine el año que ahora mismo corre, a veces más que yo (*Unamuno y nosotros*, Anthropos, Barcelona, 2010 / *Unamuno, moderno y antimoderno*, Ediciones Coyoacán, México, 2010).

Al margen de estos libros (que es lo que por cierto significa el título genérico de mi columna: esas reflexiones que, al leer los libros, y al leer el gran libro del mundo y de la vida también, va uno anotando «al margen»), quisiera contarles a ustedes la anécdota que acabo de leer en el libro del padre José Vicente Rodríguez.

Se ocupa en esa parte del libro el carmelita de despejar las dudas respecto de la religiosidad y la ortodoxia del autor de *Del sentimiento trágico de la vida*, respecto de la que hubo en su momento confusión, lo mismo por parte de la jerarquía que por parte del propio implicado, quien al aventurarse a solas y a su muy particular manera por los complejismos terrenos de la teología, y de la apologética, es verdad que a veces decía cosas muy profundas, y muy ciertas y verdaderas, de forma tal que a primera vista bien pudieran confundir sus expresiones al lector no preparado, y que incluso a él lo confundían.

No hay pedagogía humana que pueda prever y acompañar debidamente a los hombres de talento y vocación excepcionales, especialmente cuando (como le gusta a Dios nuestro Señor) éstos nacen en hogares modestos y donde menos los espera la lógica puramente humana, y Unamuno fue ciertamente un gran genio de la literatura y del pensamiento —un alma inquieta, e inquietadora—, y al mismo tiempo un hombre de una gran altura moral y religiosa, y de una muy muy grande hambre de Dios.

Creciendo relativamente a solas por el difícilísimo camino de la vida cristiana (que precisamente por eso es que se ha de vivir en comunidad, y en *Iglesia*), el joven pensador, nos explica el teólogo carmelita, creyó en un momento dado que había perdido la fe, cuando en realidad lo que había perdido era otra cosa: la «cáscara» de la misma, que al carecer de una correcta dirección espiritual él confundió con la propia fe, creyendo que la perdía justo cuando ésta salía de su capullo, como la larva que se ha vuelto al fin una mariposa.

Por sus frutos los conoceréis, nos dice el Evangelio, y el apóstol Santiago nos lo ha recalcado: que la fe se muestra en las obras. Y en el comentario de las buenas obras de aquel hombre ejemplar se demora el libro que les comento. Recoge el padre Rodríguez, en la página 99, el testimonio del dominico fray Albino G. Menéndez

Reigada, un antiguo alumno de Unamuno que se volvería más tarde obispo de La Laguna (en Tenerife, en la isla vecina a ésta desde la que escribo), y de Córdoba después, y esta es la anécdota que ahora mismo quiero compartir a ustedes.

Don Miguel de Unamuno era (también por uno de esos caprichos tan singulares que a veces tiene la Providencia) rector de la Universidad de Salamanca, y comenzaba ya a ser un articulista y escritor muy reconocido. Era lo que se suele llamar un «hombre público», o un «publicista» como se decía entonces. En cierta ocasión recibió la visita nada menos que del señor Azzati, un diputado radical al que, después de clase, le fue a mostrar aquella bellísima ciudad.

«Unamuno entró con él en la catedral vieja y en el claustro, y al explicarle las figuras de un antiguo sepulcro le decía: «Esa figura del centro representa a Cristo, el Salvador...» A lo que Azzati replicó en seguida: «Pero, maestro, ¿es que usted cree en Cristo?». A lo que don Miguel tranquilamente respondió: «Yo sí, ¿y usted?». «Yo no». «¿Y por qué razón, si se puede saber?». «Pues... porque no». «¡Ah!, si esa razón le convence...»

Y relata en seguida el obispo la conversación que al día siguiente tuvo con ellos, con sus estudiantes de la Universidad de Salamanca, don Miguel de Unamuno, quien nunca tuvo la cobardía de negar a Cristo, y quien incluso *«solía repetir que no preocuparse por el problema religioso, por el problema de la eternidad, sólo pueden hacerlo los idiotas; pero no el hombre que piensa»*.

La copa en la basílica

Por Walter Turnbull

Aunque todos coinciden en que fue un partido malo, se dieron gestos que me parecen halagüeños y esperanzadores. Uno fue el simple hecho de que se haya realizado el partido. Un partido amistoso para celebrar el bicentenario de la Independencia. Como aceptando ellos [los españoles] que algún día teníamos que independizarnos, y entendiendo nosotros que su cultura aportó mucho a los valores de la nuestra. Como liberándonos un poco de ese rencor contra todo lo español con que nos ha infectado la historia oficial.

Lo otro es la visita, con Copa y todo, de los dirigentes de la Real Federación Española de Fútbol (RFEF) a la Virgen de Guadalupe en la Basílica. Supongo que será todavía más criticado que el partido: por los que les parece infantil andar paseando la copa, por los que les parece banal involucrar a la Virgen con un acto deportivo, por los que ya de suyo odian a España y, finalmente, por los que aborrecen a la Virgen, a la Iglesia o a Dios, comenzando por los jefes de la FIFA.

El acto de Ángel María Villar, presidente de la RFEF y motivador del asunto —aunque él mismo reconoce que fue una banalidad pedirle a la Virgen un triunfo deportivo—, fue un acto piadoso, simpático y valiente. Imaginemos que eso lo hiciera algún directivo mexicano. Inmediatamente la jacobinada liberal declararían atentado contra

la laicidad y pediría su cabeza.

Yo sé que la Virgen no se ocupa de esos asuntos. De hecho, países francamente adversos a Dios y a la humanidad son grandes potencias deportivas; pero me da gusto que este señor haya obtenido su triunfo, y supongo que a la Virgen también le da gusto. Y me produce cierta esperanza que en la decadente y apóstata Europa todavía haya personas como él, que ponen su confianza en María.

TIEMPO DE LECTURA

La reciente matanza de 72 centro y sudamericanos en Tamaulipas conmovió al país y al mundo; lamentablemente no es un caso aislado; una y otra vez, a lo largo del territorio nacional, la extorsión, el secuestro y vejaciones a los migrantes es una constante que se repite. *El Observador*, con la finalidad de ofrecer a nuestros lectores una visión sobre estos acontecimientos y teniendo presente que muchas veces el mejor anuncio del Reino es la denuncia de la injusticia, presenta una serie de reportajes realizados por Gilberto Hernández desde los lugares donde llegan y salen los migrantes en su recorrido por México. Nos cuenta el precio que pagan por alcanzar el sueño «americano».

Los migrantes centroamericanos deben recorrer más de dos mil 500 kilómetros desde la frontera sur a la frontera norte de México Por Gilberto Hernández García

Son las siete de la tarde en Tapachula, Chiapas. En los alrededores de la Casa del Migrante Belén, sostenida por los misioneros scalabrinianos, decenas de personas, provenientes en su mayoría de Centroamérica, están esperando el momento propicio «pa' tirar pa'l Norte».

«En México es donde más se sufre», dice un salvadoreño al cuestionarlo sobre cómo le ha ido en esta incipiente travesía. «Aquí empieza la pesadilla», sentencia un joven, como que sabe lo que dice.

Rutas de vida, rutas de muerte

Para llegar a los Estados Unidos, desde décadas los indocumentados han seguido rutas muy bien establecidas. Todos estos itinerarios implican riesgos, pero últimamente se han vuelto más peligrosos por la presencia del crimen organizado.

El mayor número de centro y sudamericanos que cruza al territorio mexicano por la frontera de Tecún Umán, Guatemala, y Ciudad Hidalgo y Tapachula, suelen viajar en el tren de carga con destino a la ciudad de Ixtepec, Oaxaca. Es la ruta conocida como «de la Costa». También es utilizada por los traficantes de personas o «polleros» para transportar a los migrantes, escondidos en el doble fondo de tráileres o camiones.

Otra ruta muy transitada es la que ingresa a territorio mexicano por la región de El Petén, en Guatemala. En ella hay una fuerte presencia de narcotraficantes. Los migrantes parten desde el punto fronterizo denominado El Naranjo, del lado guatemalteco, e ingresan a México por peligrosos caminos selváticos y pantanosos por la frontera de El Ceibo, en Tabasco.

En este punto tienen que caminar por zonas pantanosas alrededor de 28 kilómetros para llegar al municipio de Tenosique, Tabasco, con el objetivo de abordar el tren de carga proveniente de Mérida.

Una ruta alterna es la del paso fronterizo La Mesilla, del lado guatemalteco, ingresando a nuestro país por Ciudad Cuauhtémoc, en el estado de Chiapas. Desde allí, los inmigrantes son trasladados vía terrestre a través de las poblaciones de La Trinitaria, Comitán, San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez.

La marítima es la vía menos utilizada para llegar a México. Desde el puerto guatemalteco de Ocos, en el océano Pacífico, los migrantes son transportados en lanchas rápidas, conocidas como *tiburonerías*, hacinados hasta 20 individuos. Por este medio, los indocumentados arriban a las cercanías de Salina Cruz, Oaxaca, con algunas escalas en Zacapulco, y Paredón, en Tonalá, Chiapas.

Cualquiera que sea la ruta, los migrantes deberán recorrer más de dos mil quinientos kilómetros desde la frontera sur a la frontera norte de México, gastar entre tres mil y seis mil dólares, si es que van «protegidos» por un «pollero», e invertir casi un mes de viaje... si es que corren con suerte.

«Porque fui forastero y me recibiste»

La noticia, por desgracia, no era nueva. Desde hace años, diversas organizaciones defensoras de derechos humanos habían venido denunciando el secuestro sistemático de migrantes —provenientes, en su mayoría, de Centroamérica— en su paso por México. En octubre de 2009 la Pastoral de la Movilidad Humana del Episcopado Mexicano, junto con la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, insistió ante las autoridades mexicanas en la denuncia de estos delitos cometidos por grupos del crimen organizado con la complicidad de autoridades.

Recientemente la diócesis de Saltillo hablaba en su *Sexto informe sobre la situación de los derechos humanos de las personas migrantes en tránsito por México* que más de 18 mil migrantes indocumentados han sido secuestrados por esos grupos del crimen organizado en México.

Pero esos números, esas estadísticas, tienen rostros muy concretos. Son hombres y mujeres, niños incluso, que han sido golpeados por la pobreza, que en sus comunidades de origen no han encontrado las oportunidades suficientes para sobrevivir. La mayoría de ellos tiene familiares en los Estados Unidos. Por eso deciden lanzarse a la

aventura y cambiar, por fin, «el destino» que les tocó vivir.

«Cuenta al mundo lo que sufrimos...»

Decidí viajar al sur del México para recorrer la ruta de los migrantes y conocer esas vidas, y palpar el sufrimiento y la esperanza. La idea era partir desde Tapachula, Chiapas, uno de los dos centros focales de este fenómeno migratorio, para alcanzar luego la comunidad de Arriaga, también municipio chiapaneco, e ir de ahí a Ixtepec, Oaxaca.

Consulté el proyecto de itinerario con algunos conocedores de esta ruta en tren que siguen los migrantes, pero me desaconsejaron hacerlo. Recientemente un periodista subió al ferrocarril como un migrante más para documentar la experiencia y los atropellos que sufren estas personas. Él mismo fue víctima de agentes del Instituto Nacional de Migración, quienes lo agredieron salvajemente y le robaron sus pertenencias.

«Nos sirve mejor vivo», me dijo Marvin, un hombre, originario de El Salvador, cuando le conté mi propósito de subir al tren en Arriaga. «Es una ruta de muerte. Mejor cuente lo que sufrimos, para que la gente de este país y el mundo sepa a lo que nos obliga el hambre y el amor a nuestras familias; muchos piensan que somos delincuentes y nos apedrean por el camino o nos niegan una ayuda». Y me relató historias con denominadores comunes: el miedo, el peligro, el maltrato, el sufrimiento...

Al final, opté ir por carretera. Visité los lugares donde los migrantes bajan del tren para reponerse de la travesía, o donde suben otros para continuar su viaje: Ixtepec, Medias Aguas, Lechería, Querétaro, San Luis Potosí, Saltillo...

Ha sido esperanzador el hecho de saber que a lo largo de las rutas que siguen los indocumentados, una extensa red de Casas del Migrante, en su mayoría puestas en marcha por la Iglesia católica, están siempre dispuestas para cumplir a su Señor: «...Porque fui forastero y me recibiste...».
G.H.G.

CON PERMISO

La historia en el psicólogo Por Miguel Aranguren

La interpretación de la historia también necesita de la ayuda de la psicología. De hecho, me viene a la memoria uno de los *best sellers* de esta rama de las ciencias, titulado *Tus zonas erróneas*. En sus páginas, el estadounidense Wayne W. Dyer va diseccionando aquellas conductas que nos hacen daño por partir de principios equivocados. Una de las más comunes es la de tomar la parte por el todo, es decir, nos obligamos a contemplar nuestra situación con una suerte de gafas ralladas o en

las que la mayor parte de las lentes que usamos están turbias. Este tipo de comportamiento suele ser propio de la gente pesimista, aquella que ve siempre el lado oscuro de cada día. Y, como decía, puede aplicarse también al análisis de la historia. Es más, buena parte de los historiadores contemporáneos han caído en el vicio de «tomar la parte por el todo» a la hora de enfrentarse a pasajes claves de la humanidad. Tal es el caso del descubrimiento y conquista de América por parte de los españoles.

Hasta la independencia de los virreinos, la historia en América se escribió con la sangre de los adalides de la fe y la espada. Lograron conducir pueblos decadentes a la grandeza de la civilización occidental. Por si fuera poco, aquellos audaces generalizaron su idioma frente a las lenguas tribales y mezclaron su sangre con la de los indígenas, hasta lograr una nueva y floreciente raza: la de los mestizos (en la que caben todo tipo de combinaciones, engrandecidas una vez llegaron los primeros esclavos de color), que no dudaron aportar al arte todos los matices de sus orígenes ancestrales.

Después de la independencia, fue cuajando una visión completamente distinta: España, al igual que otros imperios coloniales, hizo de América una despensa. No sólo se llevó el oro y otros tesoros naturales, sino que esquilmo a la población nativa, imponiendo a la fuerza una fe y una cultura antagónica con las creencias y los modos tradicionales de «el buen indígena», imagen simplona que se impuso desde los salones de la Francia ilustrada. La metrópoli se aprovechó de aquel continente floreciente, arrancando de cuajo cualquier posibilidad de libertad, causa por la que hoy, en pleno siglo XXI, los países americanos siguen doblegados por la pobreza, la incultura y la corrupción.

La existencia del hombre, repito, es una gran contradicción. Llevamos muchos siglos dedicados a la caza de nuestro semejante, entregados a la expansión territorial y a un vacuo acumular de riquezas. Pero, a la vez, los ojos de todas las generaciones han admirado las obras buenas, muchas veces gratuitas, de sus coetáneos. También en América, muy en especial en la América donde arraigó primero la cruz que la espada, testigo de la abnegación de millares de hombres y mujeres que se dejaron la piel por los demás sin pedir nada a cambio, que ofrecieron su salud por transmitir un mensaje que antes había humanizado Europa, y al que se adaptaron, como ocurrió en el viejo continente, con lo mejor de la cultura grecolatina.

La interpretación de la historia también necesita de la psicología porque es fácil dejarse llevar por los errores que señala Dyer. A través de unos cristales distorsionados toda épica se convierte en una vileza.

En este comienzo del siglo XXI, un populismo de izquierda recorre el espinazo del continente americano con el firme propósito de continuar la tarea de aquellos que se alzaron en su momento contra España, ayudados en muchos casos por el dinero, la ideología y hasta la soldadesca de otras naciones europeas. Con argumentaciones de calado marxista (hay que encontrar un enemigo muerto al que achacar los males del presente), exigen la marcha atrás, ningunear la historia, volverla a escribir según fábulas indigenistas, y reclaman los hábitos y hasta las creencias de aquellos pueblos

primitivos a quienes el descubrimiento permitió dar un salto inmenso sobre los siglos. Este populismo, mucho más peligroso de lo que aparenta, toma «la parte por el todo», deteniéndose en los episodios vergonzosos que por desgracia tiene toda conquista y repudiando los hitos que sanearon una prehistoria de tribus enfrentadas, de clanes despóticos, de civilizaciones ahogadas por su incapacidad para progresar.

FAMILIA

Diez razones no religiosas para vivir la abstinencia en el noviazgo

Por Martha Morales

1. La pureza ayuda a tener una buena comunicación con tu pareja.

Cuando una pareja de novios vive la abstinencia sexual, su comunicación es buena porque no se centra solamente en el placer sino en la alegría de compartir puntos de vista y vivencias; además, sus conversaciones son más profundas. Por el contrario, la intimidad física es una forma fácil de relacionarse pero eclipsa otras formas de comunicación. Es un modo de evitar el trabajo que supone la verdadera intimidad emocional, como hablar de temas personales y profundos y trabajar en las diferencias básicas que hay entre ambos.

2. Crece el lado amistoso de tu relación

La cercanía física puede llevar a que los adolescentes piensen que están emocionalmente cercanos, cuando en realidad no lo están. Una relación romántica consiste esencialmente en cultivar una amistad, y no hay amistad sin conversación y sin compartir intereses. La conversación personal crea lazos de amistad, y ayuda a que uno descubra al otro, que conozca sus defectos y sus cualidades. Algunos jóvenes se dejan llevar por las pasiones y cuando se conocen en profundidad, se desencantan. Y no se conocieron porque no llegaron a ser amigos, sino novios con derechos.

3. Hay mejor relación con los padres de familia de ambos.

Cuando el hombre y la mujer que se respetan mutuamente, maduran su cariño y mejoran la amistad con los padres de ambos. Generalmente, los padres de familia prefieren que sus hijos solteros vivan la continencia sexual, y se sienten mal si saben que están sexualmente activos sin ser casados. Cuando una pareja sabe que debe de esconder sus relaciones sexuales, crece en ellos la culpa y el estrés. Los novios que viven la pureza se relacionan más cordialmente con los padres de familia propios y de la pareja.

4. Te ves más libre para cuestionar si ese noviazgo te conviene.

Las relaciones sexuales tienen el poder de unir a dos personas con fuerza, y pueden prolongar una relación poco sana basada en la atracción física o en la necesidad

de seguridad. Una persona se puede sentir «atrapada» en una relación de la cual quisiera salir pues en fondo no la desea, pero no encuentra la salida. Una persona casta puede romper con mayor facilidad el vínculo afectivo que lo ata al otro pues no ha habido una intimidad tan poderosa en el aspecto físico.

5. Se fomenta la generosidad contra el egoísmo.

Las relaciones sexuales en el noviazgo invitan al egoísmo y a la propia satisfacción, inclinan a sentirse en competencia con otras personas que puede resultarle más atractivas a la propia pareja. Se fomenta la inseguridad y el egoísmo, pues empezar a entrar en intimidades invita a pedir más y más.

6. Hay menos riesgo de abuso físico o verbal.

El sexo fuera del matrimonio se asocia a la violencia y a otras formas de abuso. Por ejemplo, se da más del doble de agresión física entre parejas que viven juntas sin compromiso, que entre las parejas casadas. Hay menos celos y menos egoísmo en las parejas de novios que viven la pureza que en las que se dejan llevar por las pasiones.

7. Aumenta el repertorio de modos de mostrar afecto.

Los novios que vive la abstinencia encuentran detalles «nuevos» para mostrar afecto; cuentan con inventiva e ingenio para pasarla bien y demostrarse mutuamente su interés. La relación se fortalece y tienen más oportunidad de conocerse en cuanto a su carácter, hábitos y en el modo de mantener una relación.

8. Hay más posibilidades de triunfar en el matrimonio.

Las investigaciones han demostrado que las parejas que han cohabitado tienen más posibilidades de divorciarse que las que no han cohabitado.

9. Si decides «romper» esa relación, dolerá menos.

Los lazos que crea la actividad sexual por naturaleza vinculan fuertemente; entonces, si hay una ruptura, se intensifica el dolor que produce la ruptura por los vínculos establecidos. Cuando no se han tenido relaciones íntimas y deciden separarse, la separación es menos devastadora.

10. Te sentirás mejor como persona.

Los adolescentes sexualmente activos, frecuentemente pierden autoestima y admiten vivir con culpas. Cuando deciden dejar de lado la intimidad física y vivir castamente se sienten como nuevos y crecen como personas. Además, mejoran su potencial intelectual, artístico y social.

Con el sexo no se juega. Cuando alguien te presione, piensa en lo que vas a

responder: «Sólo te lo pido una vez, y no insistiré más» / «Eso es justo lo que me preocupa. Prefiero conservarme para alguien que me va a querer toda la vida».

«Quiero estar sola»

Por María Velázquez Dorantes

La frase es fuerte y contundente; sin embargo, lo que más me asombra es que se repite por todos lados. La primera vez que la escuché fue en el cine, la segunda en la universidad y las siguientes fueron en todas las conversaciones que he tenido con las mujeres. «Quiero estar sola», como si el mundo veloz y caótico absorbiera cada vez más a la mujer, y las relaciones personales le parecieran banales, triviales, como si todas aquellas personas que le rodearan le hicieran estorbo. No se trata de juzgar una parte importante del ser humano y su relación de soledad; no obstante, sí de cuestionar qué está sucediendo alrededor de aquellos para los que estar solos ya es una condición de vida y los demás les estorbaran.

Se lo he escuchado a las mujeres pero también a los hombres. Ambos buscan estar lejos el uno del otro en sus rutinas de vida, en su ir y venir, en ese encuentro extraño que los aleja. La pregunta central es: ¿por qué se desea estar solo en un mundo donde existimos muchos? ¿Acaso el individualismo se está acelerando y el mundo de la tristeza nos está vaciando el alma?

La soledad es una pieza importante para encontrar el diálogo, pero no es una pieza fundamental para vivir. No podemos decir: «Quiero estar sola de por vida». La compañía de otro ser humano nos anima, nos alienta, nos despierta, nos comparte. Incluso no se puede vivir solo porque Dios es una clave relevante en la vida del hombre; a menos que éste haya querido excluirlo de su vida diaria y tampoco con Él quiera convivir.

Es cierto que en momentos de soledad aprendemos a valorar a quienes tenemos a nuestro lado, pero ahora las cosas están funcionando a la inversa: no queremos revalorar a los que están al lado nuestro; lo que buscamos es que desaparezcan en otras actividades que significan: no me involucres a mí dentro de tus planes.

La exageración de soledad es ahogante y asfixiante. Entonces, ¿por qué se quiere estar solo? La soledad lleva al camino del desamor e incluso de la depresión. La soledad en dosis altas puede llevar a la muerte del alma e incluso a la muerte física.

Es alarmante escuchar la frase, pero más alarmante es ver que se está llevando a la práctica como un estilo de vida en el que no se necesita nada ni nadie. Si el hecho de querer estar solos nos condujera al camino del buen amor y del entendimiento con Dios, las cosas serían diferentes, pero las fórmulas en este caso están funcionando a la inversa y ese es un problema grave para la sociedad en general.

Si la cuestión es el aislamiento y la apatía, el problema es grave, porque si la soledad no se toma sólo como un respiro y proceso de fecundación del alma, las cosas

comienzan a complicarse. Cuando escuchemos la frase «Quiero estar sola», hay que preguntar por qué y para qué.

NIÑOS

Chispitas

¿Qué le dijo una tabla a otra tabla?
«T'abla tu mamá».

¿Qué le dijo un zapato tenis grande a uno chiquito?
«Tenisisito».

¿Qué guarda Darth Vader en el congelador?
Helado oscuro.

¿Qué le dijo un pollo policía a otro pollo policía?
«Necesitamos a-pollo».

— ¿Cómo se llama la bebé de Monsters Inc.?
— Buuu.
— ¡Aaay! ¡Me asustaste!

www.elobservadorenlínea.com
EL OBSERVADOR DE LA ACTUALIDAD
© Derechos Reservados 2009 Clip Art de Querétaro, S. de R.L. de C.V.
Todos los Derechos Reservados.

Dirección: Jaime Septién Crespo
Dirección adjunta: Maité Urquiza de Septién
Dirección de proyectos: Rogelio Hernández Murillo

Jefe de redacción: J. Jesús García y García. Contraloría: María del Carmen Velasco de Uresti. Logística: Ricardo García Meza. Jefe de diseño: Diana Rosenda García Bayardo. Jefe de información: Omar Árcega Escobedo. Redactor asociado: Gilberto Hernández García. Jefatura de ventas: Patricia Flores de Aboytes. Asesor: Clemente Chauvet Flores. Jefe de circulación: José Trejo Hurtado. Coordinador de distribución: Agustín Morales Cabello. Diseño de publicidad: Octavio Espinosa Murillo. Crédito y cobranza: Fernando Maya Solano. Secretaria y suscripciones: Hilda Zendejas Frausto. Asistentes de dirección: María del Refugio Rojas de Hernández y Marcela Valenzuela de Adame. Agentes de distribución y cobranza: Carmelo Aguillón Sánchez, José Trejo Hurtado y Salvador González Núñez. Mensajería: Alfonso Sánchez y Arrieta. Asistente de oficina: María del Carmen Olvera Castro.

El Observador de la actualidad. Publicación semanal y Marca Registrada de Clip Art de Querétaro, S. de R.L. de C.V. Reforma No. 48, Centro histórico, C.P. 76000, Santiago de Querétaro, Qro., Tels. (442) 214-1842, 224-1454 y 214-5475, lada sin costo fuera de Querétaro 01 800-253 3501 - Número de Certificado de Licitud de Título 9598.- Número de Certificado de Licitud de Contenido 6695.- Número de Reserva al Título en Derechos de Autor 1080200/2001.

Los artículos firmados son responsabilidad del autor.